



Opinión y atenuación en los comentarios de la prensa digital española

Ana Pano Alamán¹

Recibido: 7 de junio de 2017/ Aceptado: 30 de agosto de 2017

Resumen. El objetivo de este artículo es ampliar los análisis sobre la manifestación de la atenuación en los comentarios publicados por los lectores en la prensa digital española. En concreto, se presentan los resultados de un estudio cuantitativo y cualitativo de las formas de atenuación utilizadas en los actos asertivos presentes en un corpus de comentarios de contenido político publicados en *El País*. El análisis intenta determinar las principales formas lingüísticas de atenuación que suelen adoptarse en este género de discurso digital e identificar sus funciones, teniendo en cuenta también los posibles efectos de su uso en la imagen social de los interlocutores. Los resultados muestran que en este contexto predominan los atenuantes con función de autoprotección, que permiten evitar o reducir el compromiso del hablante con lo dicho.

Palabras clave: atenuación, discurso digital, cibermedios, comentarios, actividad de imagen

[en] Opinion and mitigation in the Spanish digital press

Abstract. The aim of this paper is to expand the analysis of mitigation on comments published by readers in the Spanish digital press. In particular, the paper discusses the results of a quantitative and qualitative study of the main forms of mitigation used in assertive acts within a corpus of political comments published in *El País*. The analysis tries to identify the main linguistic forms of mitigation adopted in this genre of digital discourse and their functions, taking into account the possible effects of their use on speakers' faces. The results show that in this context there is a predominant use of mitigators, which allow for avoiding or reducing the speaker's commitment to what she says, as a self-protection strategy.

Keywords: mitigation, digital discourse, cybermedia, comments, facework

Cómo citar: Pano Alamán, A. (2018): Opinión y atenuación en los comentarios de la prensa digital española, en *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 73, 103-124.

Índice. 1. Introducción. 2. La atenuación como categoría pragmática. 3. Comentarios a las noticias en la prensa digital. 4. Metodología y corpus. 5. Análisis. 5.1. Expresión de duda o de posibilidad. 5.2. Impersonalización. 5.3. Estructuras suspendidas. 5.4. Reformulación, fórmulas de tratamiento, marcadores de control de contacto. 6. Conclusiones. Bibliografía. Corpus

¹ Università di Bologna
E-mail: ana.pano@unibo.it

1. Introducción

Hoy en día, prácticamente todas las versiones en línea de la prensa incluyen dispositivos tecnológicos que permiten a los lectores compartir los contenidos publicados por los periodistas y comentarlos, de manera que “la relación unidireccional que imponían los medios informativos tradicionales, se transforma al convertirse el lector en un nuevo productor textual que aporta sus opiniones, puntos de vista e información” (Noblía 2015: 21). A menudo, los lectores que comentan cotidianamente las noticias en línea establecen un tipo de dinámica discursiva en la que las opiniones tienden a polarizarse y en la que impera la descortesía debido en parte a los factores contextuales y funcionales que caracterizan esta situación comunicativa (v. estudios recogidos en Sal Paz 2015). Si se atiende a este aspecto, podría pensarse que en este contexto no se dan estrategias de atenuación, cuyas funciones son: reducir la fuerza ilocutiva de lo que un hablante dice y minimizar su posible efecto negativo en las imágenes del hablante y/o del interlocutor. De hecho, aunque este tipo de estrategias se mencionan en los estudios lingüísticos sobre los comentarios en la prensa digital (Pano Alamán 2012, 2015, Sal Paz 2012, 2014, Moya Muñoz 2016), son pocos aún los análisis pormenorizados de las mismas.

A partir de estas consideraciones, el objetivo de este artículo es contribuir a ampliar el estudio de la atenuación en los comentarios publicados por los lectores en la prensa digital española, en concreto, en un corpus de comentarios de contenido político publicados en *El País*. En base a los planteamientos teórico-metodológicos de Briz Gómez y Albelda Marco (2013) y Albelda Marco y otros (2014), principalmente, el análisis intenta determinar las principales formas lingüísticas de atenuación que suelen adoptarse en este entorno digital e identificar las funciones de dichas formas, en relación también con las posibles implicaciones de su uso para las imágenes de los interlocutores.

2. La atenuación como categoría pragmática

La atenuación es un fenómeno que ha sido tratado en relación con diversas lenguas, variedades lingüísticas, culturas y géneros discursivos (Bravo 1993, Briz Gómez 1995, 2003, 2007, Puga Larraín 1997, Caffi 1999, 2007, Albelda Marco 2013, Flores Treviño y González Salinas 2015, entre otros). Caffi (1999) lo describe como un mecanismo de debilitamiento o degradación de los parámetros de interacción, que afecta a la asignación y el reordenamiento de derechos y obligaciones. Propone esta autora una clasificación tripartita de estrategias atenuadoras, que pone de relieve las estrechas relaciones que se dan en el discurso entre atenuación, epistemicidad y evidencialidad y que se basa en los componentes de la enunciación sobre los que puede operar la atenuación, esto es, la proposición, la ilocución y la fuente de la enunciación, mediante los llamados *bushes*, *hedges* y *shields* (Caffi 1999: 883). Los *bushes* o arbustos permiten atenuar la suscripción por parte del hablante a la proposición; en el caso de los *hedges* o cercas, se minimiza la responsabilidad de la ilocución; y en el de los *shields* o escudos, la fuente de la enunciación se desplaza hacia otra persona u otra situación.

Para Briz Gómez y Albelda Marco (2013: 311), la atenuación es una actividad estratégica interaccional *argumentativa*, esto es, de debilitamiento de la fuerza de

las acciones; *conversacional*, puesto que se utiliza para evitar tensiones y conflictos en la interacción; y *social* o de acercamiento al otro. Por un lado, la atenuación afecta al contenido proposicional de un enunciado, minimizando desde un punto de vista semántico-pragmático la cantidad o calidad de un elemento lingüístico; por otro, incide sobre la fuerza ilocucionaria de un acto de habla (Albelda Marco 2010, Albelda Marco y Cestero Mancera 2011, Briz Gómez y Albelda Marco 2013). Los procedimientos que se adoptan con estos fines pueden englobarse por tanto en dos tipos de atenuación, según el grado de incidencia de este fenómeno *en lo dicho* o *en el decir* (Briz Gómez 1995, 1998, 2003). El primer tipo, la atenuación de lo dicho, minimiza la cantidad o expresa un elemento de la proposición de forma vaga o imprecisa mediante recursos morfológicos o léxicos; el segundo atenúa la fuerza ilocutiva de un acto de habla de modo similar a los *hedges* teorizados por Caffi (2007), pudiendo afectar a los actos asertivos, directivos, comisivos y expresivos. En este trabajo nos centramos en el segundo tipo de atenuación y en los actos asertivos, más frecuentes en los comentarios de la prensa digital (Pano Alamán 2012, 2015, Sal Paz 2012), puesto que el propósito principal de los comentaristas es expresar su opinión sobre lo que leen.

De entrada, cabe distinguir entre actos asertivos de opinión y actos asertivos de información, puesto que:

En los primeros, la imagen del hablante está más comprometida, por lo que se podrá esperar mayor actividad atenuadora. En los asertivos de información, el hablante simplemente describe el estado real de cosas, sin elevar un juicio o valoración hacia ello; en principio, se esperará en estos una menor necesidad de atenuación (Albelda Marco y otros 2014: 35).

Por otra parte, a nivel metodológico, es necesario tener en cuenta que existen dos tipos de atenuación de los actos de habla asertivos: a) la atenuación de los asertivos para suavizar o relativizar la expresión de los juicios u opiniones del propio hablante, evitando el ataque al *tú* interlocutor, cuando se hacen evaluaciones sobre su persona o sus opiniones o cuando se manifiesta desacuerdo respecto a lo que dice; y b) la atenuación que pretende reducir el compromiso epistémico del hablante hacia la verdad de lo que expresa al formular en forma de duda aquello que realmente sabe con certeza (Albelda Marco 2010: 57). En este último caso, es posible confundir los mecanismos de atenuación con formas de expresión genuina de la duda o de la posibilidad.

La identificación de los enunciados atenuados es compleja porque, a pesar de que sus formas y funciones se encuentren establecidas en distintas propuestas de clasificación (Puga Larraín 1997, Briz Gómez 1998), solo es posible identificarla en su contexto de uso (Albelda Marco 2010: 49). Para reconocer, pues, estas formas y sus funciones en contextos concretos, es necesario atender a los rasgos que caracterizan una determinada situación comunicativa, como pueden ser el marco de la interacción, las relaciones de poder y/o de jerarquía entre los interlocutores o el grado de conocimiento compartido por los mismos, rasgos que, de acuerdo con Briz Gómez y Albelda Marco (2013: 293-294), permiten distinguir entre situaciones comunicativas de mayor o menor coloquialidad y situaciones de mayor o menor formalidad dentro de un *continuum* gradual y dinámico. Para estos investigadores, cuanto más formales sean los parámetros sociosituacionales, mayor

será la frecuencia de las estrategias de atenuación; al contrario, cuanto más se acerque la interacción a la modalidad coloquial, menor será su presencia.

Según esta misma propuesta, las funciones generales de la atenuación son las de autoprotección, prevención y reparación. La primera busca la salvaguardia del *yo* para limitar las responsabilidades o para ser políticamente correcto sobre ciertos temas: “El atenuante es una especie de *máscara* tras la cual se esconde el interlocutor y con la que el *yo* se protege” (Briz Gómez y Albelda Marco 2013: 302), de manera que la actividad de imagen que está en juego es esencialmente la de autoimagen (Hernández-Flores 2013). La segunda y la tercera son funciones que permiten, respectivamente, prevenir posibles daños a la imagen del otro por intromisión en su espacio y reparar una amenaza a la imagen del otro cuando se ha invadido su espacio; en ambos casos, la atenuación es un modo de evitar tensiones y una estrategia de salvaguardia del *yo* y del *tú*. Aquí, los atenuantes pueden adquirir incluso un valor cortés en la medida en que se utilizan para quedar bien con el otro cuando se siguen las normas sociales establecidas por una determinada comunidad de habla (Bernal Linnarsand 2007). De hecho, se ha señalado en la investigación que las situaciones en las que están involucradas las imágenes de los interlocutores permiten identificar más fácilmente los atenuantes (Bravo 2001, 2003, Briz Gómez 2003, 2007, Bernal Linnarsand 2007, Hernández-Flores 2006, 2013). Estos suelen aparecer en discursos relacionados con temáticas conflictivas en los que se expresa a menudo disconformidad, lo que supone un potencial de amenaza para las imágenes de los interlocutores. En todo caso, cabe precisar que el cálculo de la amenaza de un acto de habla o los posibles efectos de cortesía o descortesía del mismo pueden ser interpretados únicamente en el contexto comunicativo en el que se realiza.

3. Comentarios a las noticias en la prensa digital

En los últimos años, los medios digitales o cibermedios han ampliado los espacios de participación por parte de sus audiencias con el objeto, entre otros, de garantizar un mayor flujo de publicidad y una mayor fidelización del público (Mancera Rueda 2011). Como señala Noblía (2015: 18), esto ha traído consigo numerosos cambios en la producción y circulación de la información, puesto que el “contrato que antes era de lectura se reformula y contempla un lector que es también productor de textos y de información”. La investigación sobre los comentarios en la prensa digital en español (Pano Alamán 2012, 2015, Sal Paz 2012, 2014, 2015, Mancera Rueda 2009, Fuentes Rodríguez 2013: 206 Noblía 2015, Moya Muñoz 2015, 2016) señala que los parámetros del medio o tecnológicos (propiedades del medio o del canal, en este caso, del espacio en línea de los diarios digitales en el que se publican los comentarios a las noticias) y los parámetros sociosituacionales (Herring 2007), que caracterizan esta situación comunicativa, imponen a los interlocutores la adopción de determinadas estrategias encaminadas al mantenimiento de la coherencia textual y a la negociación del discurso. Dichos parámetros son, por un lado, la naturaleza asíncrona del medio, el número inestable de mensajes que se leen en la pantalla, el carácter público del canal, la obligación de registrarse en el sistema – aunque es posible hacerlo con un seudónimo – antes de poder enviar mensajes o responder a otros comentarios; por otro lado, los parámetros sociosituacionales se relacionan con el tenor comunicativo socializador

(Fuentes Rodríguez 2013), la temática de actualidad, la heterogeneidad de los participantes que comparten un determinado conocimiento y experiencia como lectores y comentaristas habituales del diario, y las relaciones interpersonales de +igualdad y –poder.

La naturaleza polilógica de las interacciones que se dan en estos contextos conllevan a menudo la dificultad de visualizar y seguir el hilo de la mayor parte de mensajes que se publican, favoreciendo la fragmentación temática; no obstante, esto no impide la interacción colectiva e interpersonal ni que los participantes puedan exponer sus opiniones, elaborar campos temáticos distintos, gestionar las relaciones sociales y proyectar una determinada imagen social por medio de diversas estrategias lingüísticas y pragmáticas (Marcoccia 2004). Desde el punto de vista de la tecnología, los sistemas actuales de gestión de estos espacios de participación permiten al usuario-lector visualizar las intervenciones de modo secuencial y organizado, esto es, de forma “llana”, si los comentarios se publican con un criterio cronológico (más recientes o más antiguos), o bien “anidada” (Sal Paz 2012: 1550) o en “modo conversación”, por la que uno o más mensajes se vinculan a otros en forma de réplicas y contrarréplicas. Por otra parte, no es posible hablar hoy en día de un discurso completamente anónimo, puesto que detrás del apodo y del avatar – imagen que identifica al usuario – siempre hay un autor que se responsabiliza de su enunciación, no solo entrando en la comunidad de usuarios del periódico como lector registrado sino también a través de la interacción (Noblía 2015: 27).

Los rasgos característicos de este tipo de textos son la brevedad y la modalidad coloquial (Mancera Rueda 2011, Sal Paz 2012, 2014, Pano Alamán 2012, 2015). En general, estos no contienen fórmulas de apertura o de cierre y se abren *in medias res* presuponiendo el conocimiento mutuo y compartido del tema (Pano Alamán 2012: 354). Como apuntábamos, pueden dirigirse al auditorio en forma de intervenciones que se suman a otras en el espacio de los comentarios, o bien destinarse a otros participantes en forma de respuesta o reacción a otro u otros comentarios, estableciendo un diálogo. Es posible afirmar por tanto que, con independencia de su realización medial y en base a los parámetros mencionados, estos textos se sitúan generalmente en el polo de la inmediatez comunicativa (Koch y Oesterreicher 2007 [1990]). Asimismo, la manera con que se llega a discutir sobre determinadas noticias, especialmente las que entrañan polémica, lleva a un tipo de comunicación que semeja a una conversación “muy intensificada, donde la subjetividad se emplea como mecanismo de fuerza argumentativa” (Fuentes Rodríguez 2013: 206).

Desde el punto de vista de las principales estrategias lingüístico-pragmáticas adoptadas, aunque algunos estudios han mencionado el uso de atenuantes (Pano Alamán 2012, Sal Paz 2012), la mayor parte de investigaciones (Mancera Rueda 2009, Vigara y Hernández 2011, Fuentes Rodríguez 2013) han destacado también una mayor presencia de intensificadores, generalmente en actos descorteses. En un análisis reciente sobre las estrategias metadiscursivas en los comentarios de la prensa digital española y chilena, Moya Muñoz (2016) señala que, debido en parte al carácter coloquial de las intervenciones, hay en estos textos una menor frecuencia de atenuación respecto a la intensificación. En todo caso, la estrategia atenuadora más utilizada en estos textos es la expresión de la duda y de la

incertidumbre, con la que se reduce en la forma y en la expresión el grado de seguridad o certeza con respecto a lo que se está diciendo.

4. Metodología y corpus

En este trabajo, que busca profundizar en el estudio de la atenuación en los comentarios en la prensa digital española, adoptamos la metodología de análisis de Albelda Marco y otros (2014). Siguiendo este planteamiento, atendemos a los parámetros tecnológicos y sociosituacionales del medio (Herring 2007), descritos en el epígrafe precedente. El corpus está constituido por 2.000 comentarios publicados en la semana del 22 al 26 de mayo de 2017 en las secciones Internacional y España de *El País* (mediante el sistema de administración de mensajes Eskup: <http://eskup.elpais.com/Estaticas/ayuda/quees.html>). Se ha seleccionado este diario por ser de carácter generalista, por su amplia difusión y por contar con una presencia en Internet desde hace décadas. Los comentarios se publicaron en relación con cuatro noticias que en pocas horas recibieron un número igual o superior a 500 comentarios esa semana, lo que indica que estas noticias generaron un gran interés dando lugar a un debate intenso. En la tabla 1 se recogen: el título de las noticias y la fecha de publicación, el número de comentarios extraídos hasta el 26-05-2017 (12h00) y el número de palabras de cada subcorpus. Se han extraído 500 comentarios por noticia para que los subcorpus fueran comparables. Para dar una indicación sobre el grado de participación que han generado las noticias seleccionadas, se indica también el número de participantes; sin embargo, es necesario precisar que un mismo lector puede enviar más de un mensaje a un mismo espacio de discusión o bien participar en los espacios de debate de distintas noticias a la vez.

Título noticia	Comentarios	N. Palabras	Participantes
(1) Trump insta al mundo musulmán a erradicar el extremismo islamista [21-05-2017]	500 de 520	3928	66
(2) Al menos 28 muertos en un ataque contra cristianos coptos en Egipto [26-05-2017]	500 de 741	3900	117
(3) Pedro Sánchez vuelve a ser el secretario general del PSOE (España) [23-05-2017]	500 de 2920	3433	170
(4) La independencia de Catalunya será inmediata si no hay referéndum [22-05-2017]	500 de 3365	3948	142

Tabla 1. Datos referidos a los comentarios analizados, clasificados por noticia

Tras haber eliminado manualmente los metadatos de la página web de las noticias y los mensajes repetidos, se obtiene un total de 15.209 palabras. Por cuestiones de privacidad se ha eliminado también la información sobre los autores de los comentarios; se han mantenido, por otra parte, los errores y muestras del subcódigo escrito que caracteriza la interacción en entornos digitales. Con AntConc 3.4.4 se ha extraído de cada subcorpus la lista de formas candidatas a atenuantes más frecuentes, siguiendo la taxonomía sobre procedimientos de atenuación de Albelda Marco y Cestero Mancera (2011); sucesivamente, se ha realizado una extracción de las concordancias de dichas formas para analizar su posible función en el contexto

de uso. Exploramos la atenuación en el contexto situacional en que se produce, precisando, por un lado, la situación general de comunicación y, por otro, el contexto interaccional en que se integra el supuesto atenuante.

5. Análisis

5.1. Expresión de duda o de posibilidad

El gráfico 1 presenta el número de ocurrencias de las formas atenuantes encontradas en el corpus, clasificadas por noticia, donde ‘1’ corresponde a la noticia “Trump insta al mundo musulmán a erradicar el extremismo islamista”, ‘2’ a “Al menos 28 muertos en un ataque contra cristianos coptos en Egipto”, ‘3’ a “Pedro Sánchez vuelve a ser el secretario general del PSOE” y ‘4’ a “La independencia de Catalunya será inmediata si no hay referéndum”. Como se puede observar, los atenuantes con mayor presencia en el corpus son verbos y construcciones verbales que expresan, por un lado, opinión en forma de duda o de probabilidad y, por otro, fingimiento de la incertidumbre o de la ignorancia. Las formas recogidas han sido lematizadas.

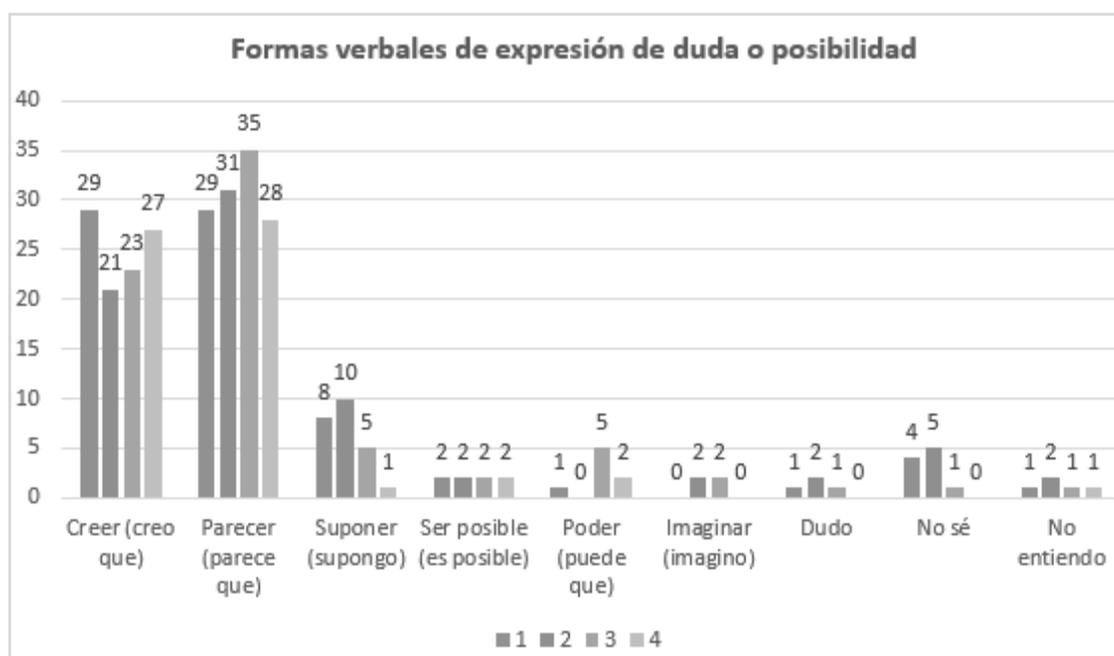


Gráfico 1. Verbos de expresión de la opinión en forma de duda o de posibilidad y verbos de fingimiento de incertidumbre o de probabilidad

Con pocas diferencias entre los cuatro subcorpus, destacan las formas verbales *creer* y *parecer*, y en menor medida, *suponer*, *ser posible*, *poder* e *imaginar*. Estos verbos aparecen generalmente en posición inicial. En concreto, los autores de estos mensajes atenúan su propia opinión expresando una creencia o una posibilidad y reduciendo el grado de certeza de lo que dicen. Véase en el ejemplo (1) cómo *yo creo*, que aparece tras la partícula *pues* – primer elemento del acto comunicativo que enlaza con la información implícita en el contexto – y tras el adverbio *sinceramente*, atenúa la expresión del juicio del hablante en relación con la futura estrategia política del líder del PSOE, Pedro Sánchez; asimismo, los puntos suspensivos que dejan el enunciado abierto y la expresión verbal *puede que*, en el

segundo miembro discursivo, contribuyen a elaborar esa estrategia de reducción de la fuerza ilocutiva de lo asertado expresando posibilidad:

- (1) *Pues sinceramente, yo creo que la estrategia de Sánchez será ganar votos por el lado izquierdo del PSOE....Puede que Podemos gane un socio, pero gana [...].*
- (2) Es muy curioso ver a muchos que dicen ser ateos y laicos obviamente, criticar furibúndamente cualquier expresión cristiana, religión que está reducida al ámbito puramente folclórico en Occidente y a mero marcador simbólico y sean capaces de tratar de excusar mediante mil y una explicación expiatoria al Islam. [...]

El cristianismo algo folclórico en Occidente? *Bueno*, tremenda aseveración. *Es posible* que en Europa sea así, pero América (del Norte y del Sur) no solo es también Occidente, sino que es el único Occidente [...].

Similar es la función de *es posible* en (2). El hablante utiliza esta forma atenuadora, en posición inicial y en una intervención reactiva a otro comentario, relacionándose de este modo con la “atenuación dialógica” (Briz Gómez 1998: 157). Admite en parte lo dicho por su interlocutor (‘es posible que el cristianismo sea folclórico en Occidente’), para pasar enseguida a matizar esa opinión por medio de otra aserción (‘Occidente no es solo Europa’). Estamos aquí ante un caso de atenuación de un asertivo que se utiliza para suavizar o relativizar la expresión de la opinión del propio hablante, evitando el ataque al *tú* interlocutor, cuando se evalúa su opinión y se manifiesta desacuerdo respecto a lo que dice; por otra parte, el hablante pretende reducir su compromiso epistémico hacia la verdad de lo que expresa al formular en forma de duda aquello que sabe con certeza. No obstante, cabe recordar que en casos como este, es posible confundir los mecanismos de atenuación con formas de expresión genuina de la duda o de la posibilidad.

Veamos otros casos con este tipo de atenuantes:

- (3) ¿Ha mantenido la ley en secreto? Vaya, hombre, yo no soy nadie, y sabía de sobras al menos el contenido e intención de la ley, si no el texto, que tampoco me interesa. Todo para no poner la derrota de Susana Díaz en el titular principal, *supongo*. *En fin*.
- (4) El wahabismo es una corriente integrista que nace en Arabia en el S. XVIII. Repito S. XVIII. De ahí mana todo el integrismo actual. *Imagino que* también fue culpa de los occidentales.

En (3), el hablante finge no saber a qué se refiere la noticia, que remite a una supuesta “ley ‘secreta’ para Catalunya”, esta vez para criticar al diario, al que acusa de desviar la atención de los lectores hacia otras cuestiones para no hablar de las primarias del PSOE que Susana Díaz perdió esa semana, porque entiende que *El País* era favorable a esta candidata. El verbo *suponer* situado en posición final del enunciado le permite expresar cierta duda y atenuar la fuerza ilocutiva de lo que acaba de decir; además, la partícula “en fin” adquiere en este contexto un valor de reformulador recapitulativo que introduce una conclusión orientada con la argumentación anterior, pero que implica también cierta resignación por parte del hablante. El verbo *imaginar* en (4), en posición inicial del acto asertivo, permite al hablante opinar sobre el supuesto papel de Occidente en la expansión del integralismo islámico, diciendo lo que piensa en forma de suposición para

autoprotegerse, aunque en este caso es posible hablar de atenuación fingida por medio de una ironía; el uso de *imaginar* como recurso atenuante se produce cuando la persona hablante está convencida (o casi convencida) de lo que afirma, y utiliza esta forma verbal para curarse en salud. En este ejemplo, el locutor pone en escena un enunciador, es decir, una perspectiva distinta que mediante la forma verbal atenuada remite a la opinión general según la cual Occidente ha jugado y juega un papel central en el nacimiento y desarrollo del wahabismo. El objetivo de este hablante es desacreditarla, sin expresar abiertamente su punto de vista (*imagino que*). La enunciación irónica resulta entonces de una contradicción argumentativa entre el enunciado literal en el que se afirma explícitamente que *fue culpa de los occidentales* y la opinión contraria, implícita, del hablante para quien, presumiblemente, ‘el wahabismo no fue culpa de los occidentales’. El verbo que introduce el enunciado irónico atenúa en cierto modo su posición frente a un tema extremadamente complejo desde un punto de vista histórico, social, político y religioso. Como se ha señalado en otro lugar (Pano Alamán 2013), los enunciados irónicos en este tipo de discurso suelen acompañarse de evidenciales y de mecanismos de intensificación, por lo que el uso de *imaginar* en este contexto lleva a suponer que la intención es más bien atenuadora.

Aunque su frecuencia es menor, se utilizan también verbos que expresan incertidumbre o duda simulada hacia lo asertado, como *dudar*, *no saber* y *no entender* en primera persona del singular. Veamos algunos comentarios:

- (5) Aquí está la contradicción: mientras los hooligans voten a un candidato de extrema izquierda casi rozando con Podemos (Sánchez), sólo podrá aspirar a ser un partido de barrio, de menos de 100 escaños. Pero para los millones de votantes del Psoe, que la mayoría son moderados, este resultado es un mal resultado.

(Respuesta) *No sé* si es precisamente de moderados votar el PP o Ciudadanos, *al menos* si eres o has sido votante del PSOE.

- (6) *No entiendo de democracias avanzadas...* esto de que el presidente de un Tribunal Supremo lo escoja el mismo presidente del gobierno *se escapa de mis conocimientos* xD

En estos casos, las construcciones verbales expresan fingimiento de ignorancia, como en (5), en el que el *no sé* inicial del comentario reactivo esconde en realidad la opinión del hablante (‘no es precisamente de moderados votar al PP [...]’) y matiza el desacuerdo con el interlocutor respecto al supuesto carácter moderado de algunos de los militantes del PSOE; véase aquí también *al menos* en posición intermedia, que minimiza el contenido de lo dicho con el fin de evitar responsabilidades sobre lo afirmado previamente. En este caso se evita el ataque al *tú* interlocutor, aun poniendo en duda lo que acaba de decir. En (6), en cambio, se expresa aparentemente incompetencia mediante la forma *no entiendo* en posición inicial del enunciado y la aserción posterior *se me escapa de mis conocimientos*, que expresa de forma fingida una incomprensión por parte del hablante sobre cómo funcionan las democracias modernas. Véanse también en el comentario, los puntos suspensivos al final del primer acto asertivo, que contribuyen a dejar el enunciado abierto, y el emoticono *xD*, que expresa risa o carcajada. Como en (4), es posible hablar de un uso irónico de la atenuación ya que al dar su opinión, el hablante finge no saber (en realidad, ‘sí sabe de democracias avanzadas’), minimizando lo

asertado solo en apariencia: sabe por qué el presidente del TS lo escoge el presidente del gobierno, y cuáles son las implicaciones de esto, de ahí el emoticono. En este enunciado, la autoironía, que dirige la ridiculización hacia sí, dado que el hablante se presenta como un ignorante o incompetente, puede servir a encubrir las intenciones del emisor, quien cuida la proyección de su imagen social (cfr. los conceptos de “ironía con efecto positivo” en Alvarado Ortega 2009: 337 y de “cortesía mitigadora” en Albelda Marco 2003: 300). El hablante utiliza una máscara que le permite expresar su opinión de forma indirecta.

Como se observa en el gráfico 2, también se recurre en los comentarios, aunque con un bajo número de ocurrencias, a las partículas discursivas y los adverbios modales que expresan las opiniones en forma de duda o probabilidad. La forma más frecuente es *quizá/quizás*, más utilizada en las noticias sobre la visita de Trump a Arabia Saudita y sobre la victoria de Pedro Sánchez; le sigue el adverbio *posiblemente*, con pocas diferencias entre noticias en términos de frecuencia.

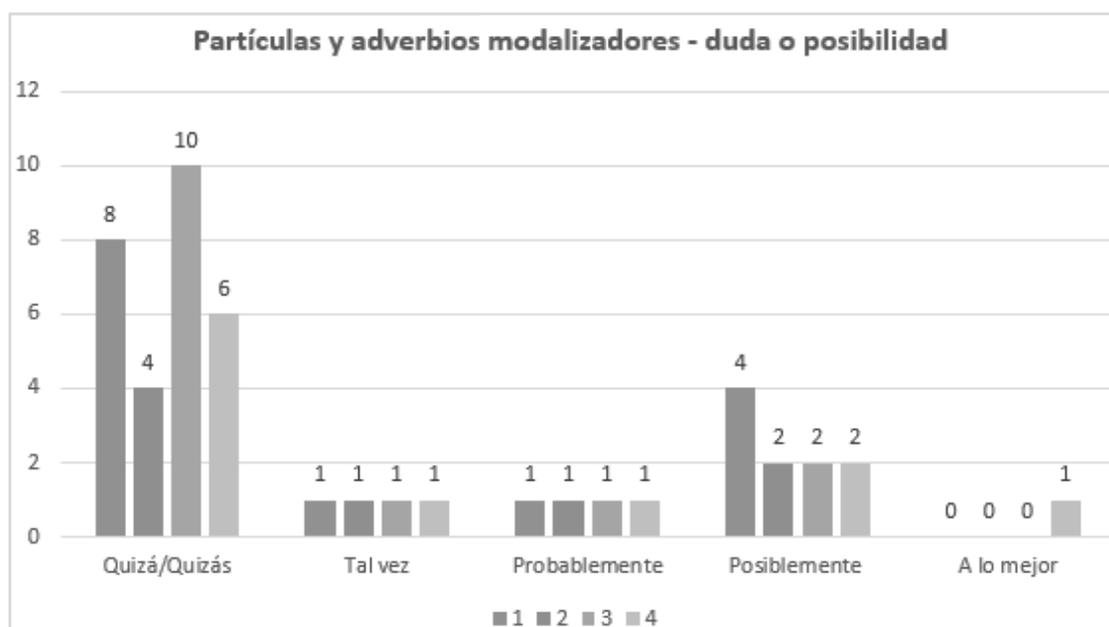


Gráfico 2. Partículas y adverbios de expresión de la opinión en forma de duda o de posibilidad y de fingimiento de incertidumbre o de probabilidad

La tendencia es similar para las cuatro noticias, lo que muestra de hecho que la temática, si bien puede tener cierta influencia en la dinámica discursiva, no incide de forma relevante en el uso de las estrategias de atenuación. En los siguientes casos,

- (7) [...] No soy comunista, ni mucho menos, para que conste. *Quizás* soy “purista” en que los políticos deben regirse por algunos valores en vez de la retórica.
- (8) Pero a dónde vamos a llegar. Yo mismo, en los foros de este periódico, hace diez años podía encontrar gente con la que hablar hasta de jazz. Ahora parecéis todos recién llegados de Libertad Digital...
 [...] En cuanto a su queja, solo se me ocurre pensar que *tal vez sea* porque en estos tiempos tan convulsos hay muchas más cosas de las que hablar, aparte del Jazz...

las partículas *quizás* y *tal vez* atenúan, en (7) la afirmación *soy purista*, que matiza la negación rotunda del asertivo precedente *no soy comunista*; y en (8), la respuesta que un hablante ofrece a su interlocutor en forma de crítica a lo dicho por este. Aquí, el hablante utiliza *tal vez* para expresar de manera fingida una duda cuando responde a otro comentarista que echa de menos la dinámica de debates precedentes en este mismo diario. La respuesta, que reivindica la importancia de hablar de política y de cuestiones que pueden entrañar cierta polémica, contiene una mención a *jazz*, palabra que remite al comentario precedente y que el hablante utiliza para reprochar al interlocutor su actitud aparentemente frívola en un contexto que considera serio. La respuesta contiene, pues, una posible amenaza a la imagen social del interlocutor, de ahí que el hablante atenúe su réplica mediante la forma *tal vez*, que ayuda a formular la respuesta como posibilidad de la que no está seguro, aunque de forma ficticia.

(9) Buena jugada de Trump con Arabia, ha conseguido contratos suculentos para la industria americana y además con esas armas *posiblemente* Arabia atacará a Irán el día menos pensado.

En el comentario (9), *posiblemente* permite al hablante reducir la fuerza ilocutiva del acto *Arabia atacará a Irán*, que sin el adverbio modal de posibilidad podría interpretarse como algo seguro; el hablante limita el alcance de sus palabras como estrategia de autoprotección, porque, de otro modo, sus palabras podrían llevar a interpretar que anticipa un hecho grave sin suficientes pruebas.

5.2. Impersonalización

Otro procedimiento recurrente en el corpus es la impersonalización del sujeto semántico que, por otra parte, constituye una de las variables más frecuentes de la atenuación en los corpus de entrevistas sociolingüísticas (Albelda Marco y Cestero Mancera 2011, Cestero Mancera y Albelda Marco 2012).

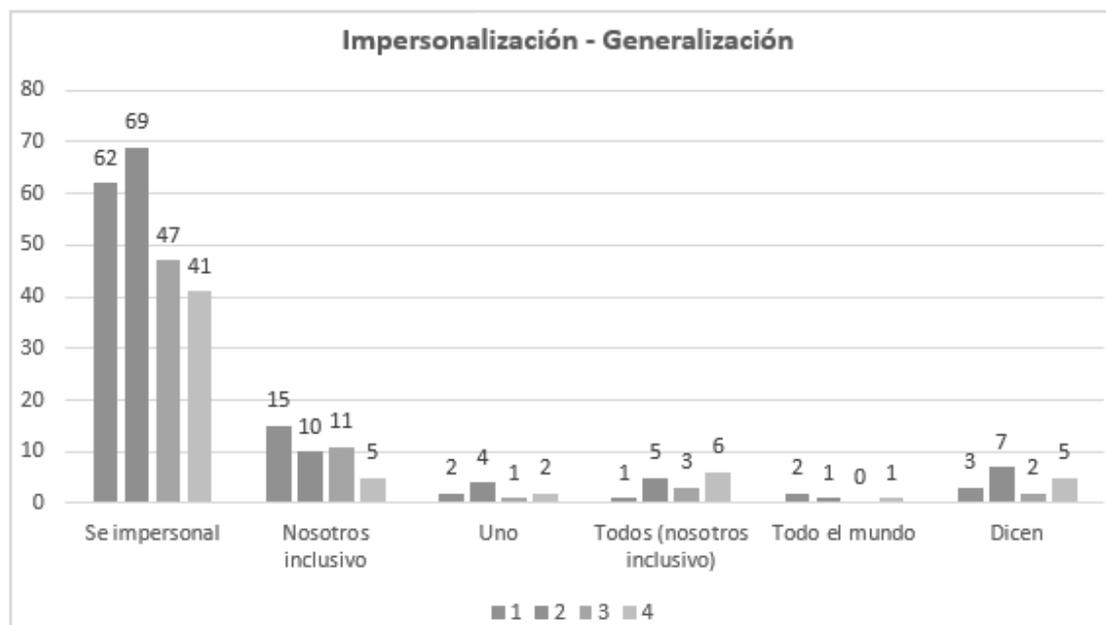


Gráfico 3. Procedimientos de despersonalización

El hablante responsable de lo dicho se oculta en otro, en un interlocutor general o en el juicio de la mayoría difuminando así la fuente de la enunciación. En los

comentarios analizados son varios los procedimientos para impersonalizar con un fin atenuador pero, como se puede observar en el gráfico 3, el *se* impersonal se impone sobre los demás, seguido por el *nosotros* inclusivo y, en menor medida, por el *uno* encubridor del *yo*. Veamos algunos comentarios:

- (10) *Ya se sabe*, los fracasos de esta gente, son siempre culpa de los occidentales.
- (11) Vengo de echarle un vistazo, a los comentarios en un periódico de derechas. Y la gran mayoría. Son comentarios catastróficos para España. Como si fuese el fin del mundo. Y eso es buena señal. [...]
Dinos a todos que periodico has leído que *nosotros también lo queremos leer*.
- (12) Lo que es un invento reciente es lo de España una, grande y libre, *cualquiera que haya estudiado algo de historia* sabe que la unidad de los territorios ha tenido que ser impuesta desde arriba en bastantes ocasiones, llámense los separatistas comuneros, cantonales, carlistas, etc, así es que en pleno siglo XXI aquí seguimos, *ya va siendo hora de ponernos a hablar todos en serio* para intentar una solución duradera.

En el primer ejemplo (10), el *se* no solo indetermina el sujeto sino que apela a una entidad colectiva para sostener que Occidente tiene siempre la culpa de los fracasos de los demás, en particular, en Medio Oriente. En este caso, el hablante se pone una máscara para protegerse de los posibles efectos negativos de tal aserción para su imagen, además de mimetizarse con la colectividad haciendo pasar esa opinión como algo evidente que todos saben y que quizá comparten. En cuanto al *nosotros* inclusivo, son diversos los casos en los que se utiliza para atenuar la propia opinión, por ejemplo cuando el hablante se presenta como la colectividad con el objeto de proteger el propio espacio en beneficio del *yo* y evitar responsabilidades sobre lo dicho.

En otras ocasiones lo que se afirma se plantea como un bien para todos. En (11) y (12), el pronombre *nosotros* y el indefinido *todos* permiten a los comentaristas escudarse detrás de la comunidad, en el primer caso, para pedirle al interlocutor que diga a ese colectivo con el que se identifica qué diario lee, cuando en realidad lo hace para criticar sus opiniones, contenidas en el comentario previo. En el segundo caso, el hablante se incluye a sí mismo pero también al *vosotros* a los que destina el mensaje, en un *todos* al que se impone *hablar en serio* sobre la posible solución a la cuestión independentista; el hablante lo presenta como una obligación colectiva y casi necesaria (*ya va siendo hora*), de modo que diluye su responsabilidad en la formulación de ese acto directivo. Es interesante notar en este comentario también el sujeto generalizado *cualquiera que haya estudiado algo de historia*, tras el cual parece esconderse el hablante con el objetivo de presentar una evidencia. También le permite evitar el uso de *vosotros*, como referencia directa a los receptores en ese espacio.

Menos frecuente es el empleo del pronombre impersonal *uno* que se utiliza generalmente para desplazar al *yo* e integrarlo en el conjunto de individuos. Este aparece tanto en comentarios aislados, monológicos (13), como en comentarios que constituyen intervenciones reactivas en un intercambio dialógico (14).

- (13) Cuando la mitad de los catalanes están dispuestos a huir hacia adelante, como pilotos suicidas, escapando de algo que no es perfecto ni mucho

menos, pero tampoco Venezuela, *se da uno cuenta de que no hay remedio*. [...]

- (14) Usted será el UNICO que no ha visto el video, cuando Trump se levanta y hace una genuflexión al Rey de Arabia Saudita antes de que le entregara esa medalla.

Señora el rey de arabia es pequeño, mayor y está cojo, Trump tiene que agacharse para que le pongan la medalla. Pero bueno supongo que *cada uno vé lo que quiere ver*.

En ambos casos *uno* parece remitir pragmáticamente a todos y cada uno de los individuos incluidos en la clase que lo delimita. Cabe precisar, sin embargo, que en el primero, el hablante se incluye a sí mismo en esa categoría, contraponiéndose o mostrándose crítico con la actitud de una no muy bien definida *mitad de los catalanes*, por lo que en este caso, *uno*, más que desplazar al *yo*, lo desenfoca o desdibuja. En el segundo ejemplo, en la afirmación *cada uno ve lo que quiere ver*, el pronombre *uno* parece aludir más bien a la interlocutora, a la que se le reprocha no haber entendido la dinámica del encuentro entre Donald Trump y el rey de Arabia Saudita y que piense que Trump se arrodilla ante este último como acto de subordinación. La atenuación mediante *bueno*, que matiza lo dicho previamente, la forma verbal *supongo*, que expresa la opinión en forma de duda o posibilidad, y el pronombre indirecto *uno*, previenen los posibles efectos negativos que podría tener en la imagen de la destinataria de su mensaje tanto su disconformidad con lo expresado por ella como el ataque más o menos velado a su modo de ver las cosas (*cada uno ve lo que quiere ver*).

En otros mensajes se apela al juicio de la mayoría mediante formas verbales que despersonalizan el origen deíctico del enunciado, como los evidenciales, que esconden la propia opinión en la de otras personas o en voces de autoridad:

- (15) [...] Es muy probable que el siguiente atentado pase en Londres... *tal como dicen algunos medios*.

- (16) *Por los comentarios que estoy leyendo pareciera que hoy han sido las Generales*.

Este es el caso en (15), comentario en el que se dice que el siguiente atentado será en Londres. Dicho enunciado puede conllevar riesgos para la imagen social del hablante si se atiende al clima generado por este tipo de atentados en Europa y al hecho que una afirmación de este tipo puede incluso considerarse peligrosa; su autor, para reducir la fuerza ilocutiva de sus palabras, adopta varios procedimientos, entre los que se encuentra el verbo *dicen* relativo a *algunos medios*, tras los que se escuda el hablante. A minimizar lo asertado contribuyen también la expresión de probabilidad *es muy probable que* y los puntos suspensivos al final del segmento desencadenante de la atenuación (referencia al posible atentado), que dejan abiertas las posibilidades de interpretación. En (16), el hablante se escuda en los comentarios que lee, en la voz de otros comentaristas, para afirmar, aun expresándolo en forma atenuada de duda mediante la forma verbal en imperfecto de subjuntivo *pareciera*, que las primarias del PSOE semejan a las elecciones generales. En este caso no parece que haya un riesgo para la imagen de los interlocutores por lo que el hablante atenúa una opinión, o una impresión, simplemente para curarse en salud.

Otro tipo de impersonalización se realiza a través de la cita literal de otra persona o mediante el acervo común, como es el dicho *La ignorancia es atrevida* en (17), atribuido al político argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), que el hablante utiliza en este comentario de réplica para justificar y reparar en cierto modo el daño provocado a la imagen de su interlocutor por el ataque directo del enunciado principal (*es curioso que hable un indigente cultural como usted*). En realidad, el verbo *dicen* y el dicho, que aparecen tras el marcador reformulador *en fin*, le permiten justificar en parte lo que se ha afirmado antes, escudándose en el acervo común y distanciándose así de sus propias palabras:

- (17) No deja de ser curioso que hable de “esmirriao cerebral” un indigente cultural como usted. En fin, ya *dicen* que la ignorancia es atrevida.

5.3. Estructuras suspendidas

El análisis de frecuencias indica, por otra parte, una presencia relevante de puntos suspensivos con posible función atenuadora (gráfico 4), sobre todo en las noticias sobre el atentado en Egipto y el proceso independentista, quizá las más polémicas. En estos casos, el atenuante permite formular una opinión sin elaborarla completamente e invitar al interlocutor a inferirla por su cuenta. La atenuación se logra por la suspensión u omisión del final de la estructura sintáctica y por la evasiva de la respuesta que espera el otro interlocutor.

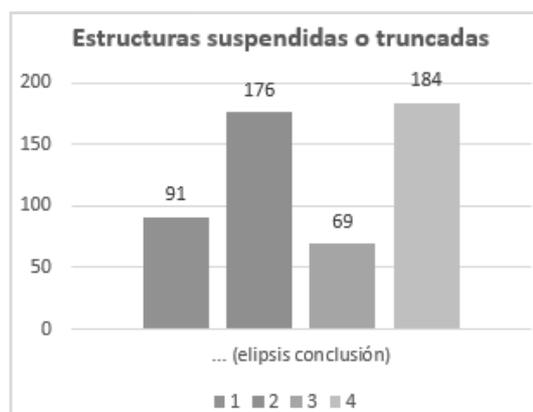


Gráfico 4. Estructuras suspendidas o truncadas

En los ejemplos que siguen, las estructuras suspendidas aparecen en comentarios de réplica a un comentario precedente:

- (18) [...] o bien obedece a lo que ellos le dicten en política exterior o le sacan todo lo que la CIA y el FBI tiene sobre cualquier persona de los EEUU. CIA y FBI no trabajan para el Presidente, trabajan para los verdaderos amos del mundo y eliminan a quien no se pliegue a los dictados.
[...] Ahora explícanos quienes son los amos del mundo según la CIA? Anda que... el Mossad también, y la UCO española y ... en fin.
- (19) No te enredes. La soberanía no emana de nada de eso, sino de un pacto social que se llama constitución. Si no bastaría que una aldea cualquiera se pusiera a hablar el idioma klingon para declararse soberano.
... se llama autodeterminación.

En (18), los puntos que se insertan en distintas posiciones del enunciado atenuado permiten al hablante expresar su opinión contraria a que EEUU esté

controlado por el espionaje mundial (opinión que contiene el comentario anterior), por medio de la enumeración de posibles *amos del mundo*; los puntos suspensivos que aparecen tras el acto directivo indirecto (petición en forma interrogativa *ahora explícanos*) y que se insertan en una suerte de respuesta en la que el hablante finge ser su interlocutor, permiten: por un lado, distanciarse de lo que afirma, ya que esos vacíos dejan al destinatario del mensaje la responsabilidad de recuperar lo no expresado; por otro, minimizar el ataque al *tú* al elaborar un enunciado en el que plantea de forma incluso irónica las posibles respuestas a la pregunta previa ('los amos del mundo son el Mossad, la UCO...'), rechazando de plano la argumentación del otro. Cierra el comentario *en fin*, que presenta la conclusión de la secuencia e indica que no es necesario seguir. En (19), los puntos suspensivos en posición inicial atenúan todo el segmento discursivo *se llama autodeterminación*, con el que este hablante pretende invalidar el argumento elaborado por su interlocutor en el comentario precedente. A modo de conclusión, aunque contradiciendo al otro, este hablante minimiza los posibles efectos negativos de su aserción en las imágenes sociales de ambos, evitando el riesgo de imponer de forma brusca al otro su interpretación alternativa.

5.4. Reformulación, fórmulas de tratamiento, marcadores de control de contacto

Otros procedimientos presentes en el corpus, aunque menos frecuentes, son los de reformulación, las fórmulas de tratamiento, los apelativos y los marcadores de control de contacto. Los resultados relativos a estos mecanismos de atenuación tan heterogéneos se han recopilado en un único gráfico, este proceder se justifica por motivos de espacio para no exceder los límites de extensión establecidos.

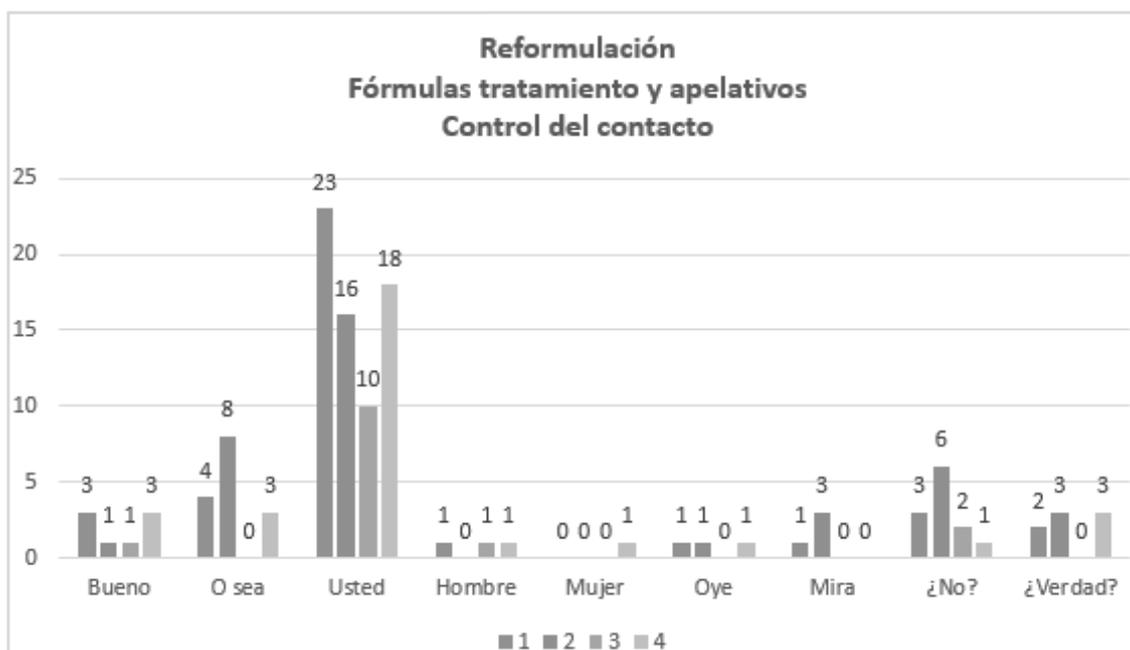


Gráfico 5. Procedimientos de reformulación, fórmulas de tratamiento y marcadores de control de contacto

Los primeros se producen a partir de actos del propio hablante o de otro hablante que matizan o corrigen el acto de habla anterior suavizándolo. Las partículas *bueno* y *o sea* contribuyen a minorar parcialmente los posibles conflictos o la disconformidad. Por ejemplo, en (20), la partícula aparece en posición inicial en un enunciado que retoma lo que se ha dicho en otro comentario.

- (20) [...] El día que veamos a la Guardia Civil y la Policía Nacional entrando en el Parlament y en los edificios gubernamentales de la Generalitat para llevarse detenidos a los “cabecillas” independentistas por el delito sedición, entre muchos otros nos llevaremos las manos a la cabeza [...].

Bueno, entre llevarselos ahora o después, no hay mucha diferencia. [...].

Bueno se utiliza para matizar lo dicho previamente, expresando desacuerdo de forma atenuada y aportando una nueva argumentación que invalida la precedente (‘no importa si arrestan a los independentistas ahora o después’), puesto que para este hablante el problema es otro; por medio de *bueno* se relativiza esa idea a la vez que se refuta de forma atenuada lo que dice el interlocutor.

En cuanto a las formas de tratamiento, notamos que la más utilizada es la de cortesía *usted*, que permite en el ejemplo previo distanciarse del otro al que no conoce, respetando en cierto modo su opinión, aunque luego la ponga en duda. Se trata de un uso frecuente que contrasta en este contexto con el bajo número de ocurrencias de los apelativos propios de la modalidad oral coloquial *hombre* y *mujer*, lo que nos lleva a pensar que los hablantes adoptan en este tipo de intercambios digitales estrategias más formales, debido quizá a la temática de las noticias. En cualquier caso, los apelativos muestran que también se intenta el acercamiento al otro para minimizar lo dicho cuando se producen situaciones de negatividad, como en (21), donde el hablante niega lo dicho en el comentario previo respecto a la denominación y etimología posible de *español*:

- (21) Yo hablo del gentilicio “español”, que no puede explicarse en términos de evolución latín a castellano, y sí en términos de, por ejemplo, latín-catalán, o latín-occitano.

¿? No hombre si cambia la denominación ortográfica de Hispania, normal que se desarrolle un nuevo gentilicio basado en la nueva ortografía de Hispania.

Procedimientos similares con poca presencia en el corpus son las partículas discursivas y los marcadores de control de contacto. Se incluyen aquí aquellas formas que buscan y solicitan el consentimiento del interlocutor como *¿no?*, *¿eh?* y *¿verdad?*, que atenúan el posible desacuerdo dando una opción de réplica al otro solo aparentemente. En los comentarios que siguen se insertan en posición final, cuando el hablante se dirige a los demás para demostrar que la propia aserción es válida:

- (22) los musulmanes tienen diferentes corrientes ,la financiación no es para los moderados ,los americanos no financian moderados financian “democracias ” lo sabemos todos creo, *no?*

Los elementos atenuantes se acumulan en ambos casos para reducir el posible impacto negativo de lo dicho sobre la imagen del hablante: nótese en (22) la partícula *no?* precedida del término *democracias* entrecomillado, que niega implícitamente que lo sean, del verbo *sabemos* que alude a un *nosotros* y a un *todos* inclusivos; y del *creo* que, en cambio, acota lo que se dice a continuación a la

esfera del hablante y que atenúa la fuerza ilocutiva del acto implícito: ‘todos sabemos que los americanos financian las ‘democracias’’, disminuyendo así, aparentemente, el grado de compromiso con lo dicho. Es evidente aquí, como hemos visto ya en otros casos, el recurso a la ironía combinada con formas atenuadoras, cuyo efecto es positivo únicamente sobre la imagen del hablante. Otra estrategia adoptada ocasionalmente es la oferta de evidencia mediante *claro*, que cuenta con 11 ocurrencias, y *es cierto*, con 5. Estas son partículas discursivas modales de objetivación, que inciden en la franqueza de lo dicho – no en vano, pueden actuar también como intensificadores – y lo objetivan haciendo ver que lo expresado es compartido por los demás. En (23), por ejemplo, *es cierto* adquiere un significado evidencial tras el que se escuda el hablante para conceder que el ateísmo podría considerarse una religión o una secta, aunque el *bueno* inicial indica solo un acuerdo parcial con dicha idea, que además se presenta como algo que se sabe y se acepta:

- (23) ¿El ateísmo es una religión? *Bueno, es cierto* que la mayoría de ateos funcionan como miembros de una secta. En España muchísimo.

Por último, en el corpus se observa una menor frecuencia también de las llamadas construcciones acotadoras de la opinión a la propia persona: *en mi opinión* (2 ocurrencias), *que yo sepa* (3); o a un determinado ámbito o espacio personal: *por lo menos* (3). En estos casos no se atenúa expresando la opinión sino restringiéndola; véase en (24) cómo el hablante, antes de formular su opinión, deja claro que se trata de una posición personal y no de una opinión general o compartida:

- (24) Ya que cambia de tema, también vería oportuno y necesario que esta respuesta fuera mucho más contundente. *Y en mi opinión*, tarde o temprano se tendrán que decantar, abandonando tanta tibieza.

Con un fin expositivo, recogemos sintéticamente en la tabla 2 los resultados del análisis relativo al tipo de mecanismos encontrados y al total de ocurrencias de cada uno:

Mecanismos atenuación	Ocurrencias
Expresión duda o posibilidad	
Parecer	123
Creer	100
Quizá(s)	28
Suponer	24
No saber	10
Posiblemente	10
Ser posible	8
Poder	8
No entender	5
Imaginar	4
Dudar	4
Tal vez	4
Probablemente	4

Mecanismos de atenuación	Ocurrencias
Impersonalización y generalización	
Se impersonal	219
Nosotros inclusivo	41
Dicen	17
Todos (nos. inclusivo)	15
Uno	9
Todo el mundo	4
Estructuras suspendidas o truncadas	
...	520
Reformulación	
O sea	14
Bueno	8
Fórmulas de tratamiento	
Usted	67
Hombre	3
Marcadores de control de contacto	
¿No?	12
¿Verdad?	8
Mira	4
Oye	3

Tabla 2. Mecanismos de atenuación presentes en el corpus y n. de ocurrencias

6. Conclusiones

El análisis llevado a cabo en este trabajo permite afirmar que la atenuación en los comentarios de la prensa digital constituye una actividad estratégica argumentativa y conversacional, que desempeña las funciones de autoprotección y de prevención. Por una parte, se observa una predominancia de elementos atenuantes que permiten evitar o reducir el compromiso del hablante con lo dicho como estrategia de salvaguardia del yo. En particular, cuando el tema de la noticia sobre el que se debate es “delicado”, como en el caso del atentado en Egipto, algunos comentaristas reducen la fuerza ilocutiva de sus aserciones guiados por lo políticamente correcto. El resultado corrobora, pues, que la principal estrategia de atenuación en los actos asertivos se relaciona con eludir la responsabilidad del hablante respecto a lo que dice (Meyer-Hermann 1988, Caffi 1999). En este sentido, es importante señalar también el recurso frecuente por parte de los hablantes a la ironía, cuando expresan de forma fingida duda o desconocimiento ante un estado de cosas sobre el que opinan, con el objeto de salvaguardar la propia imagen. En todo caso, la relación que se ha podido establecer entre la ironía y algunos mecanismos de atenuación en los casos analizados merece un estudio más detallado.

En los comentarios publicados en las cuatro noticias, con leves diferencias en términos de frecuencia entre los cuatro subcorpus, la elusión de la responsabilidad ante lo que se afirma se lleva a cabo, principalmente, mediante procedimientos de: expresión de la opinión en forma de duda y posibilidad y, en menor medida, de expresión fingida de duda o desconocimiento, a través de verbos como *creer*,

suponer, parecer, no saber o adverbios y modalizadores como *tal vez, quizás, probablemente*; la adscripción del enunciado a la colectividad, por medio de estrategias de despersonalización del origen deíctico del enunciado (*se* impersonal sobre todo), evitando así la referencia directa al propio hablante como origen de la opinión (Briz Gómez 2008: 167-204, Moya Muñoz 2016); y la suspensión u omisión del final de la estructura sintáctica, lo que presupone cierta evasiva (Albelda Marco y otros 2014: 20). Por último, no se ha observado en el corpus una tendencia relevante a la *restricción* de lo dicho a través de adverbios como *personalmente*, señalada, en cambio, en Moya Muñoz (2016: 217).

Estos procedimientos aparecen tanto en comentarios aislados como en comentarios que forman parte de un intercambio dialógico para matizar o minimizar lo dicho en el caso de que lo asertado pueda constituir un riesgo para la imagen social del *yo*, para la autoimagen. Los segmentos atenuados suelen ser actos asertivos de opinión y de información, mientras que los desencadenantes son asertivos y directivos que aparecen a menudo en comentarios de réplica a otros comentarios. Asimismo, se ha observado una tendencia a incluir hasta tres formas atenuantes en un mismo segmento discursivo, lo que nos lleva a pensar que lo habitual en estos comentarios es la combinación de más de un mecanismo de atenuación con diversas funciones.

Por otra parte, los atenuantes que se utilizan para prevenir amenazas o para reparar posibles daños a la imagen del interlocutor o incluso de terceros, aunque se utilizan en este contexto, son menos frecuentes y aparecen en algunos casos en enunciados irónicos. En concreto, las partículas discursivas y los adverbios de expresión de posibilidad *quizá* y *tal vez*, los mecanismos de impersonalización (*dicen*) y de reformulación (*bueno*), las fórmulas de tratamiento (*usted*), los apelativos (*hombre*) y los marcadores de control de contacto (*¿no?*, *¿verdad?*), suelen presentarse en réplicas a otros comentarios cuando se expresa desacuerdo, para prevenir posibles conflictos, como estrategia de salvaguardia del *yo* y del *tú* y en ocasiones para evitar dañar la imagen del interlocutor. En este caso, estaríamos ante un tipo de atenuación cortés que, como decimos, es poco frecuente en el corpus, un aspecto que confirma los resultados de estudios previos sobre la subjetividad y la frecuencia de actos descorteses, que caracterizan las interacciones en los comentarios en la prensa digital. De hecho, el corpus presenta otros casos en los que el uso de los marcadores obedece más bien a una estrategia para poner de relieve la poca solidez de una afirmación ajena.

Con la excepción de formas atenuadoras que prevén la inclusión del oyente en el discurso (*¿no?*, *oye*, *hombre*) o la reparación o reformulación (*bueno*, *o sea*) en intervenciones reactivas más cercanas a la modalidad oral coloquial, las formas más frecuentes documentadas aparecen tanto en comentarios aislados o monológicos más formales, dirigidos al periodista, al diario o al colectivo de lectores, como en comentarios que forman parte de intercambios dialógicos, especialmente en réplicas dirigidas a un interlocutor específico en las que generalmente se expresa desacuerdo o rechazo de lo dicho por este adoptando un tono informal. Por tanto, es posible afirmar de manera provisional que en los comentarios se da un uso poco diversificado de procedimientos de atenuación, que se manifiesta en todo tipo de mensajes, desde el más formal hasta el más coloquial. Tampoco es posible confirmar que la temática, más o menos polémica o cercana a

los lectores, incida en la elección de más o menos atenuantes o de determinados mecanismos. Sin duda, para corroborar estos datos, serán necesarios ulteriores análisis con corpus más extensos y con estudios comparativos, por ejemplo, entre la atenuación en conversaciones coloquiales y en distintos entornos digitales o entre estrategias de atenuación y estrategias de intensificación en diferentes tipos de comentarios en la prensa digital.

Bibliografía

- Albelda Marco, Marta (2003): “Los actos de refuerzo de la imagen en la cortesía peninsular”. En: Bravo (ed.), 298-305.
- Albelda Marco, Marta (2008): “Atenuantes en Chile y en España: distancia o acercamiento”. En: Briz Gómez, Antonio y otros (eds.), *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*. Valencia: Universidad de Valencia, 98-113.
- Albelda Marco, Marta (2010): “¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado”. En: Orletti, Franca y Mariottini, Laura (eds.), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*. Roma/Estocolmo: Università Roma 3-EDICE, 41-70.
- Albelda Marco, Marta (2013): “La atenuación: tipos y estrategias”. En: Gómez, José Ramon (ed.), *El español de Valencia. Estudio sociolingüístico*. Fráncfort del Meno Main: Peter Lang, 315-343.
- Albelda Marco, Marta y Cestero Mancera, Ana María (2011): “De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística”. *Español Actual* 96, 9-40.
- Albelda Marco, Marta y otros (2014): “Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (ES.POR.ATENUACIÓN)”. *Oralia* 17: 7-62.
- Alvarado Ortega, María Belén (2009): “Ironía y cortesía”. En: Ruiz Gurillo, Leonor y Padilla García, Xosé (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*. Fráncfort del Meno: Peter Lang, 333-345.
- Bernal Linnarsand, María (2007): *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía. Un estudio de la conversación coloquial española*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bravo, Diana (1993): *La atenuación de las divergencias mediante la risa en negociaciones españolas y suecas*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bravo, Diana (2001): “Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español”. *Oralia* 4, 299-314.
- Bravo, Diana (ed.) (2003): *Actas del Primer Coloquio Internacional del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Briz Gómez, Antonio (1995): “La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática”. En: Cortés Rodríguez, Luis (ed.), *El español coloquial: actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería, 103-122.
- Briz Gómez, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, Antonio (2003): “La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española”. En: Bravo (ed.), 17-46.
- Briz Gómez, Antonio (2004): “Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación”. En: Bravo, Diana y Briz Gómez, Antonio (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, 67-94.

- Briz Gómez, Antonio (2007): “Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América”. *Lingüística Española Actual* 29 (1), 5-40.
- Briz Gómez, Antonio (2008): *Saber hablar*. Madrid: Instituto Cervantes/Aguilar.
- Briz Gómez, Antonio y Albelda Marco, Marta (2013): “Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)”. *Onomázein* 28, 288-319.
- Caffi, Claudia (1999): “On mitigation”. *Journal of Pragmatics* 31 (7), 881-909.
- Caffi, Claudia (2007): *Mitigation*. Oxford: Elsevier.
- Cestero Mancera, Ana María y Albelda Marco, Marta (2012): “La atenuación lingüística como fenómeno variable”. *Oralia* 15, 77-124.
- Flores Treviño, María Eugenia y González Salinas, Armando (eds.) (2015): *Diez estudios sobre (des)cortesía: Atenuación, identidad, imagen social y argumentación*, número especial *Textos en Proceso*, Vol. 1, n. 2. <<http://oa.edice.org/index.php/tep/issue/view/3/showToc>>. Última consulta: 15-05-2017.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2013): “Los comentarios en la prensa digital”. En: Fuentes Rodríguez, Catalina (ed.), *Imagen social y medios de comunicación*. Madrid: Arco Libros, 199-247.
- Hernández-Flores, Nieves (2006): “Actividades de *autoimagen*, cortesía y descortesía: tipos de actividades de imagen en un debate televisivo”. En: Blas Arroyo, José Luis y otros (eds.), *Discurso y sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. Castellón: Universidad Jaume I, 637-648.
- Hernández-Flores, Nieves (2013): “Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa”. *Pragmática Sociocultural* 1 (2), 175-198.
- Herring, Susan C. (2007): “A faceted classification scheme for computer-mediated discourse”. *Language@internet* 4, <<http://www.languageatinternet.de/articles/2007/761>>. Última consulta: 14-05-2017.
- Koch, Peter y Oesterreicher, Wulf (2007 [1990]): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.
- Mancera Rueda, Ana (2009): “Manifestaciones de (des)cortesía y violencia verbal en los foros de opinión digitales de los diarios españoles”. *Discurso y sociedad* 3 (3), 437-466.
- Mancera Rueda, Ana (2011): *¿Cómo se “habla” en los cibermedios? El español coloquial en el periodismo digital*. Berna: Peter Lang.
- Marcoccia, Michel (2004): “L’analyse conversationnelle des forums de discussion: questionnements méthodologiques”. *Les Carnets du Cediscor* 8, 23-37. <<http://cediscor.revues.org/22>>. Última consulta: 16-05-2017.
- Meyer-Hermann, Reinhard (1988): “Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)”. *Anuario de Estudios Filológicos* XI, 275-290.
- Moya Muñoz, Patricio (2015): “Los comentarios de los usuarios en la prensa digital: una propuesta para su estudio desde el discurso mediado por ordenador y los estudios periodísticos”. *Caracteres* 4 (1), 178-199.
- Moya Muñoz, Patricio (2016): *Análisis comparativo de las estrategias metadiscursivas en los comentarios de noticias en la prensa digital española y chilena* (Tesis Doctoral). Universitat Politècnica de València. <<https://riunet.upv.es/handle/10251/68499>> . Última consulta: 09-10-2017.
- Noblía, María Valentina (2015): “Un pacto de mutua agresión: la negociación de la imagen y el rol de la audiencia en los diarios digitales. Los comentarios en el diario La Nación.com”. *Textos en Proceso* 1, 16-49.
- Pano Alamán, Ana (2012): “Diálogo e información conversacional en la prensa digital española”. En: Cassol, Alessandro y otros (eds.), *Il dialogo. Lingue, letterature, linguaggi, culture*. Roma: AISPI, 351-358.

- Pano Alamán, Ana (2013): “La ironía, entre polifonía y mención ecoica. Cuando se opina en la red”. En: Alvarado Ortega, María Belén y Ruiz Gurillo, Leonor (eds.), *Humor, ironía y géneros textuales*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 191-205.
- Pano Alamán, Ana (2015): “Aproximación a los marcadores del discurso en los comentarios de la prensa digital española y argentina”. *Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas* 20 (1 y 2), 89-114.
- Puga Larraín, Juana (1997): *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico*. Valencia: Universidad de Valencia y Tirant lo Blanch.
- Sal Paz, Julio César (2012): “Estrategias argumentativas en comentarios de lectores de la prensa digital”. *ALEDar – Universidad Nacional Villa María*, 1550-1568.
- Sal Paz, Julio César (2014): “Comunidades, géneros y estrategias: conceptos operativos para caracterizar la interacción en los periódicos digitales”. En: Parini, Alejandro y Giammatteo, Mabel (eds.), *Lenguaje, discurso e interacción en los espacios virtuales*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 167-185.
- Sal Paz, Julio César (ed.) (2015): *Participación ciudadana y periodismo digital. Aportes semióticos, pragmáticos y discursivos. Número especial Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas*, Vol. (1 y 2).
- Vigara, Ana María y Hernández, María Isabel (2011): “Ciber(des)cortesía en los foros de opinión de la prensa escrita: un ejemplo”. *ELUA. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 25, 353-379.

Corpus

- <El País <http://eskup.elpais.com/Estaticas/ayuda/quees.html>>. Última consulta: 19-10-2017.